

FUERA DE JUEGO

Juan de Dios **Crespo**



Libertad de expresión y educación

La Copa del Rey de fútbol (ojo y también la de baloncesto) ya no tienen finales sino pitadas. Algunos rezan para que no vengan aficionados *pitadores*, si se me permite el barbarismo, y otros desean con todo corazón que sea así, todo dependiendo del cristal político desde el que se mire.

El asunto no solo es español y, en Francia, la Marsellesa fue pitada no solo en el famoso partido entre el equipo nacional galo y el argelino, en Saint-Denis, una zona periférica (la *banlieue*) del norte de París con mayoría de emigrantes o hijos de emigrantes magrebíes, sino también en una final de la Copa entre un equipo bretón, el Lorient, y otro corso, el Bastia. Estas dos regiones son las más reivindicadoras de su nacionalismo y, sobre todo los aficionados de Córcega, pitaron el himno francés. El entonces Presidente de la República francesa, **Jacques Chirac**, ni corto ni perezoso, abandonó el palco y exigió excusas de la Federación francesa para volver. Tras dos intentos de reanudar y una declaración en directo del Presidente a la televisión, se pudo volver a iniciar el partido.

Chirac habló de hechos inadmisibles, inaceptables y de un atentado a los valores de Francia. Ambos equipos tienen en su bandera símbolos nacionales bretones y corsos y eso es libertad de expresión, así como el exponer sus ideas pero cuando esa libertad conculca la de los demás ya no es tan aceptable. En efecto, ¿qué se diría si se pitaran los himnos de algunas regiones? O, es más, ahora que la violencia verbal es per-

seguida en los estadios de fútbol, ¿no es tan grave llamar borracho a un jugador como pitar un himno que representa a todos? Uno puede sentirse o no español (o francés o lo que sea) o serlo más o menos de una cierta forma, pero lo que no puede es utilizar el deporte, en un país democrático, para vituperar lo que no quieres.

Hay formas de expresarse, como las elecciones y los cambios políticos pueden o no acaecer y eso habrá de verse, pero si se permiten estos desmanes, no hacemos un favor ni al deporte ni a al buen entendimiento ciudadano.

No es cuestión de libertad de expresión sino de buena educación, en el sentido real de la palabra, que no es más que el no pisotear lo que para otro es algo importante y, más aún, en un partido de fútbol. Si se pretende que el deporte sea el sucedáneo de la política, recordemos las Olimpiadas de las ciudades griegas, cuando se suspendían los conflictos y el deporte no sustituía a las batallas sino aportaba un descanso y un respeto entre quienes luego tendrían que matarse entre sí.

El Real Madrid no desea más finales de Copa y algunos se sienten ofendidos, los mismos quizá que querrían pitar el himno... Veamos el deporte como lo que es, garra y no guerra. Para acabar con nota literaria, recomiendo los relatos *Desde Oslo a Irak*, del añorado **Edward Said**, que escribió sobre el conflicto palestino, su país, aunque era cristiano, y quizá venga bien recordar que buscó el análisis y el pensamiento como solución, pero no el odio ni los gritos...